

Andaba descalza regando los claveles del corrá y se quedó ensimismá mirando las hojas verdes de su melocotonero.

Sintió la puerta de la trasera y pegó una encogía; era por donde siempre entraba el su Alonso cuando venía de los hornos de trabajar.

Su prima Vicenta entró como un vendavá... Y le dijo:

-Isabé, ¡amo a comeno los churros!

Ella negó con la cabeza y le dijo a Vicenta que por qué no iba ella a comprarlos y se los comían en la camilla con un café del su puchero.

- ¿Qué barruntas, prima?

- Ay, Vicenta, me acuerdo mucho del mi Alonso

Vicenta miró con sus ojos tan profundos los ojos azules de Isabé y le dijo: yo también me acordé de los del 25 de marzo, antié mihmo. Amoh a seguí luchando, prima, eh lo que noh quea. ¡La nuehra lucha por lo nuehro chiquinoh! Esta lucha es pa toa la vía, eso eh asina.

-Sí, pero a Alonso no hemoh podío ni enterralo.

A Isabé la dejaron viuda con sus tres hijos chicos, Kiko era el más chiquinino cuando le arrebataron a su padre y la alegría de lo cotidiano.

Un día fueron a buscar a Alonso Barriga a los hornos de hacer picón que era de donde trabajaba en el 1936. Y él, que ya conocía la ralea, cuando le dijeron que se montara en el coche, dijo:

-Voy a por el mi chambergo.

Pero uno de ellos sabía que se les escaparía y le soltó que a dónde iba no lo iba a precisá.

Así fue como asesinaron los caciques del pueblo a Alonso Barriga.

Dicen que fue en la Covacha, que está al lao del pueblo. También dicen que donde lo mataron, cuando llueve no corre el agua.

El doblao de su casa Isabé Casquero lo convirtió en un comercio, lo llenó de comía que conseguía de contrabando en la raya de Portugal, menos los quesos de cabra que se los compraba a Valentín Trapilla.

¡Todavía, son famosas sus sardinas en escabeche!

Esta historia la cuenta la nieta de Valentín Trapilla, que fue cabrero en una finca cercana al pueblo, con mucho esfuerzo y sacrificio salía con las cabras bien temprano del chozo donde vivía con María Pérez Cebrino, mi abuela, con sus dos hijas y tres hijos.

Y también cuenta esta historia la bisnieta de Isabé Casquero y Alonso Barriga. Tuve la suerte de vivir con mi bisabuela hasta mis 7 años, en su querida casa. Y yo, que veía a aquella mujer chiquinina de ojos azules siempre pensativa con el tintineo de sus pies; deseé con todas mis fuerzas encontrar el cuerpo de mi bisabuelo, pero tal vez lo enterraron “a flor de tierra” o quizá no fue tan cerca de Puebla de Obando, nuestro pueblo; donde le arrancaron su vida.

Y hoy, la lucha sigue por Alonso Barriga y por Isabé Casquero. Por Valentín Trapilla y por María Pérez Cebrino.

¡Y por toa la gente que luchó por el derecho a una vida digna en la nuehtra Extremaúra!